

Pinta muy mal para las ONG's

Me quedo clavado mirando el margen derecho de la pantalla, casi sin pestañear...

La verdad es que el artículo me ha parecido bastante suave, descriptivo de una realidad conocida pero en nada especialmente llamativa, ni por supuesto inmoral, ni mucho menos delictiva...

"Las entidades sociales madrileñas se resienten financieramente porque el Ayuntamiento de Madrid no ha sido muy diligente en la ejecución de su presupuesto social, quedando pendientes de aplicar muchas resoluciones de ayudas y subvenciones del ejercicio 2017 y..."

Vuelvo a mirar al mismo margen derecho y en un click que no suena, aparece uno nuevo; treinta y nueve con éste, treinta y nueve comentarios para una noticia intrascendente.

Cuarenta, mientras escribo.

Leo cada comentario como una sentencia a muerte inapelable, sin recurso posible, pre-dictada por la fiscalía de las redes sociales y de los comentaristas de diarios digitales con Nick. Llego a aturdirme.

Cada renglón rezuma... ¿asco?. Puede que sí, puede que sea "asco" la palabra, pero valdría también *rabia, ira, odio* incluso...hacia a las ONG's.

"Que no les den ni un euro...", leo. *"Corruptos paniaguados, vagos, miserables..."*, *"Que las cierren todas...aprovechados..."*.

Y cae el comentario cuarenta y uno. Lo leo confiando en la estadística, esperando encontrar al menos uno bueno por cada ocho tremendos... pero no; igual de tremendo.

¿Qué está pasando?, ¿En qué momento se nos ha torcido el relato?, ¿Jugando a qué, han perdido las ONG's su encumbramiento social?

Soy usuario indirecto de una ONG, que en gran medida se financia con recursos públicos. Mi hija pequeña acude cada día para recibir lo que en casa no podríamos darle ni mi mujer ni yo, por no ser expertos especialistas en niños con necesidades especiales y delicadas. Sin duda somos afortunados. Pero lo somos, sobre todo, porque además de todo lo

que se supone, mi hija recibe lo que no tiene por qué suponerse. La quieren cada día, la abrazan cada día, la miman cada día, se entregan a ella como si además de nuestra, fuera suya. En sus sesiones, las profesionales olvidan si sus contratos son o no temporales, o lo ajustado de sus salarios y jamás reparan en si se pasó o no la hora de salir.

En todos estos años, no he visto por ningún lado, ni despilfarro, ni mangoneo. Vivo en el convencimiento de que nadie allí "*se lo lleva por la card*"; creo que nadie trabaja allí sin aportar valor por ser "*hijo de éste o de aquel*", y diría que a buen seguro ... "*nadie trinca*"...

Además de ésta, conozco otras entidades sociales, no muchas la verdad si miro al *todo*, pero seguro que muchísimas más que la media de los habitantes de Madrid y de España. Conozco a sus empleados y a muchos de sus responsables, y creo en lo que hacen y en cómo se entregan en lo que hacen.

Qué más me gustaría a mí, que tener tanto dinero como para poder ser socio de tantas y tantas entidades con proyectos tan necesarios como maravillosos... pero no lo tengo... bueno, o sí.

Soy ciudadano y pago mis impuestos, o mejor, soy ciudadano porque pago mis impuestos, así que -de alguna manera- soy socio indirecto de todas ellas. Me siento afortunado como usuario y orgulloso como contribuyente.

Quiero transparencia y una gestión eficaz, pero quiero también que la terapeuta de mi hija tenga cubiertas sus necesidades vitales y familiares al menos como yo, para que se concentre en ella sin tener que vivir en la incertidumbre o en la duda del mañana.

Cierro la ventana de comentarios del periódico digital con cierto desconsuelo. Cuánto mejor nos iría a todos, si como sociedad fuéramos capaces de ver el lado bueno de las cosas que hacemos y logramos juntos.

Y por supuesto, cuánto mejor nos iría a todos, si cumpliéramos todos siempre; si pagáramos siempre con factura y con IVA, si contratáramos a nuestros semejantes como nos gusta que lo hagan con nosotros (con nuestra seguridad social y nuestro IRPF), si no prolongáramos falsamente una baja por enfermedad, o no nos arregláramos despidos pactados... No te digo ya, si recicláramos siempre, y si no tiráramos comida o despilfarráramos el agua.

En lo moral y en lo inmoral, unos callan y otros hablan, pero todos nos podemos preguntar dentro y respondernos en lo íntimo. Y no es mal ejercicio.

Algo triste, me voy desconectando cuando me salta una alerta en pantalla... *"Directivos de Oxfam envueltos en un escándalo de prostitución infantil en Haití" ...*

"Uf... qué mal pinta para las ONG ´s", pienso... y apago. Mañana sigo.

Ramón Pinna Prieto

22 FEBRERO 2018